

De las múltiples dimensiones del *lógos*
heraclitano. Reflexiones en torno al capítulo
VII de W. JAEGER, *La teología de los primeros
filósofos griegos**

*Dr. Mariano Nava Contreras,***
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Resumen

A pesar de que la mayoría de los estudiosos de la filosofía de Heráclito se centran solamente en el aspecto filosófico del concepto de *lógos*, la amplitud semántica del término determina el que ostente una multiplicidad de valores en la obra del filósofo de Éfeso. En un escrito pionero, *La teología de los primeros filósofos griegos*, aparecido en 1947, W. Jaeger era de los primeros en apuntar en esta última dirección, la cual posibilita una apreciación simultánea de la obra de Heráclito en sus dimensiones literaria, teológica, social, ética y política.

PALABRAS CLAVE: *lógos*, Heráclito, filosofía, palabra, discurso.

Abstract

In spite of the greater part of the scholars that studies the Heraclitus' philosophy focuses only on the philosophical aspect of the concept of *logos*, the semantic extent of the word causes a multiplicity of values in the work of the philosopher from Ephesos. In a pioneer book, *The Theology of the Early Greek Philosophers*, appeared in 1947, W. Jaeger was one of the first scholars who appointed in this last direction, which makes possible a simultaneous appreciation of the Heraclitus' work in its literary, theological, social, ethical and political dimension.

KEY WORDS: *logos*, Heraclitus, philosophy, word, speech.

* Este artículo fue aprobado para su publicación en abril de 2003

** Doctor en Filología Clásica (Universidad de Granada, España), postulado al premio extraordinario de Tesis Doctoral que concede esta Universidad (2001), Profesor de Lengua Griega en el Dpto. de Lenguas y Literaturas Clásicas y del Doctorado en Lingüística (ULA), e invitado en la Maestría en Literatura Iberoamericana (ULA) y en la Universidad de Almería, España; miembro del Grupo de Investigaciones de Lenguas y Literaturas Clásicas (ULA ZD-CLA-H-94 CDCHT), socio ordinario de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (N° 16214), Investigador activo perteneciente al Proyecto "Argumenta Dramática", Universidad de Almería, España (BFF-2002-00084 DGICYT) y al Grupo de Investigación "Tradición y pervivencia de la Cultura Clásica", Universidad de Granada, España (Junta de Andalucía HUM 404).

Ciertamente, pocos términos tienen un espectro semántico más amplio en lengua griega que *lógos*, y por tanto más difuso. Al definirlo vagamente como ‘palabra’ podríamos estar circunscribiéndolo al ámbito específico, y sin embargo vago, de toda actividad racional expresada en palabras, lo que llamaríamos un discurso coherente. Es por ello que resulta especialmente útil la clásica contraposición entre *màqoj* y *lÒgoj*². El uno abarcaría lo concerniente al saber no-racional, aquél que se mueve entre los difusos territorios de la subconciencia: las pasiones, los sentimientos y los impulsos; todo aquello que, los griegos lo sabían muy bien, constituye también fuente de conocimiento, como lo muestra la tragedia, y en general el arte y la literatura³.

En el año 1936 W. Jaeger ofrecía un ciclo de conferencias en la Universidad de San Andrés, Escocia, acerca del origen de la teología natural entre los primeros griegos. El ciclo fue recogido y publicado once años después por la Universidad de Oxford, y traducido cinco más tarde por José Gaos para el Fondo de Cultura Económica de México⁴. En su capítulo VII, Jaeger aborda la filosofía de Heráclito desde el punto de vista teológico. Una parte importante de este análisis lo dedica el autor al estudio del *lógos* en el particular contexto del pensamiento heraclitano. Para Jaeger, el filósofo no explica las virtudes del *lógos* con “el lenguaje de un maestro ni de un intelectual, sino el de un profeta que trata de arrancar a los hombres de su sopor”⁵. El *lógos*, en este sentido, “no es sólo lo universal (*das Allgemeine*), sino también lo común (*das Gemeinsame*)”⁶, de modo que se ve recubierto de inéditas connotaciones que lo hacen multidimensional y polisémico, de la teología y la metafísica a la ética y la política. Con Heráclito, pues, el *lógos* trasciende los límites de la racionalidad, haciendo obsoleta la vieja contraposición con el lenguaje del *mythos*.

Es posible, efectivamente, que la filosofía de Heráclito pueda aportar ciertos rasgos diferenciatorios a fin de deslindar de una manera más clara ambos territorios, y es que, efectivamente, el uso que adquiere el término en el contexto del pensamiento heraclitano enriquece de tal manera el concepto de *lógos*, que será imposible que los filósofos

posteriores puedan utilizarlo a partir de entonces sin tomar en cuenta los nuevos matices con que se ha recubierto. No es por tanto inocente aquella afirmación que dice que Heráclito es el filósofo por excelencia del *lógos*. En el contexto de su obra, el término no solamente queda enriquecido por múltiples y nuevos aspectos, notas semánticas que amplían aún más su significado renovándolo sustancialmente, sino que el filósofo mismo le otorga una categoría filosófica de la que antes carecía. A diferencia de sus predecesores, Heráclito ya no considera la ‘verdad’, *ἄλσηια*, como el objeto de su filosofía, sino el *lógos*.⁷

Consecuentemente, Heráclito se comporta en sus escritos como un verdadero ‘artesano’ del *lógos*. Mucho se ha llamado la atención acerca de las peculiaridades del estilo heraclitano. Es verdad que su particular estilo aforístico, que le valió el bien ganado apodo de “el oscuro”, no es inocente de profundas connotaciones filosóficas⁸. Sin embargo, es menester llamar la atención sobre el hecho de que un tal estilo implica una singular posición del filósofo en torno a la palabra, al *lógos*, al objeto mismo de su trabajo. La escogencia del término preciso, el manejo prodigioso de la economía, el juego coqueto con el ritmo y la eufonía, la búsqueda deliberada de la ambivalencia y de la equivocidad, de la contradicción y la paradoja implican la presencia de una conciencia literaria inédita en la filosofía precedente. De Parménides a Jenófanes, Heráclito significa la conciencia de las potencialidades del lenguaje, así como de la aplicación de recursos metalingüísticos que antes habían estado reservados sólo a la literatura, incluido el silencio. En tal sentido, será difícil valorar los alcances de un Platón escritor sin haber comprendido esta conciencia previa⁹. Heráclito supera como escritor a los filósofos anteriores, para quienes la forma poética no es más que un vehículo y un recipiente. También rebasa a los poetas arcaicos mismos, quienes se consideran sólo un instrumento de las Musas. En Heráclito, se concreta el proceso por el cual el filósofo se erige como sucesor del poeta-vidente¹⁰, sustituyendo la inspiración irracional de las Musas, la *manía* platónica, por el uso

consciente de las capacidades del lenguaje como técnica. Con Heráclito la escritura filosófica adquiere categoría de técnica, de cultivo conciente, de *labor limae* horaciana, adelantándose dos siglos a los poetas alejandrinos y redimensionando para siempre las relaciones entre filosofía y literatura. Con Heráclito el *lógos* se convierte en objeto, medio y fin de la filosofía.

Pero es en el contexto del contenido filosófico donde se hace más notorio este proceso de redimensión del *lógos*. El término se encuentra diseminado a lo largo de su obra conservada, y constituye el eje central en torno al cual se articulan física, ética y teología¹¹. El *lógos* es eterno, pero los hombres no alcanzan a comprenderlo (M. 1=D. 1)¹². Su comprensión, accesible a todos, ha querido interpretarse como un rasgo demócrata y libertario en el pensamiento heraclitano¹³. Esta comprensión, la esencia de la actividad filosófica, es designada por Heráclito con el término *froneîn*, en notoria contraposición con el término utilizado por Parménides, *noeîn*. *Phroneîn* designa la actividad propia del *phronimós*, del hombre prudente y justo. “Comprender” el *lógos* implica comportarse de acuerdo a su justicia, obrar justamente. El filósofo dota al saber filosófico por primera vez de una dimensión social y por tanto política, lo que hoy llamaríamos “filosofía práctica”. Jaeger es enfático al llamar la atención en torno al hecho de que “Heráclito es el primer pensador que no sólo desea conocer la verdad, sino que además sostiene que ese conocimiento renovará la vida de los hombres”¹⁴. El *lógos* adquiere una dimensión pragmática, ética, que antes no poseía. Heráclito es, en este sentido, el primero en alejar la filosofía de su antigua concepción meramente contemplativa, adelantando ya en cierta forma la revolución socrática. De allí la imagen del sueño, que es propio de los hombres dormidos que no conocen el *lógos*, y que por ello no son capaces de ver la verdad (M. 24=D. 89)¹⁵.

El *lógos* se convierte así en ley universal, en norma suprema. Esta connotación jurídica nacida de la asociación *lógos*-*nóμος*, tampoco tiene precedentes en la literatura filosófica. El *lógos*, la norma

universal, es equiparable a D...kh, la justicia (M. 19=D. 28b). Es por tanto 'lo común' a todos los hombres (M. 26=D. 114), y en este respecto esta concepción adelanta también las doctrinas acerca del iusnaturalismo que tanto habrían de ocupar a los filósofos helenísticos y romanos¹⁶. El salto teológico está servido, y si el *lógos* es equivalente a la norma suprema y a la justicia universal, es pues, equiparable a la ley divina, que a *no*moj, es decir, a Dios mismo. Sabemos que la cualidad pensante de Dios es un punto central en las teologías de Platón y Aristóteles, pero no fueron ellos, ni mucho menos Heráclito, quienes dieron el salto. Los estoicos, cuya raíz heraclitana ha sido ampliamente estudiada¹⁷, concibieron el mundo como un enorme "animal racional" absolutamente feliz, y lo equipararon a Dios¹⁸. La razón de Dios, *Di*ōj *l*ōgoj, se convirtió en la filosofía de los del Pórtico, en el motor de todas las cosas, es decir, la *imarmōnh*, el destino¹⁹.

Esta tradición fue finalmente recogida por los apologistas cristianos, quienes se esforzaron por presentar su doctrina como la filosofía verdadera. Hasta el advenimiento de Cristo, los pueblos paganos (es decir, los griegos) habían accedido solamente a 'parcelas' de la verdad. Sin embargo, el Evangelio según San Juan presenta a Cristo como el Hijo de Dios, el *lógos* eterno²⁰. Fue, pues, finalmente a través del *lógos* como la doctrina cristiana pudo ser presentada ante el pensamiento griego como una verdadera filosofía. Fue el *lógos* lo que otorgó, en el entorno grecolatino, carta de legitimidad al pensamiento de los seguidores de Cristo.

NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

¹ Este trabajo forma parte del Grupo de Investigaciones de Lenguas y Literaturas Clásicas (ZD-CLA-H-94, CdCHT-ULA, Venezuela), del Grupo de Investigación "Tradición y pervivencia de la Cultura Clásica", Universidad de Granada, España (Junta de Andalucía HUM 404) y del Proyecto "Argumenta Dramatica" (BFF2002-00084, DGICYT, España).

² Un acercamiento a este problema desde la óptica de la hermenéutica

contemporánea nos lo ofrece H.-G. GADAMER en su *Mythos und Vernunft*, conjunto de artículos aparecidos entre 1954 y 1992, reunidos, traducidos y publicados en español bajo el título de *Mito y razón*, Barcelona 1997. Vid. especialmente pp. 23-28, “Mito y logos”.

- ³ Una corriente hermenéutica que ha suscitado interés en los últimos años intenta rescatar el conocimiento filosófico yacente en textos y obras que antiguamente sólo habían sido objeto de análisis literario. En este sentido es importante señalar el camino trazado por M. NUSSBAUM, especialmente en *The fragility of goodness. Luck and ethics in Greek tragedy and philosophy*, 1986 (trad. esp. Madrid 1995). En torno al estudio de lo irracional entre los griegos, hay que mencionar el clásico trabajo de E. R. DODDS, *The Greeks and the Irrational*, 1951 (trad. esp. Madrid 1980).
- ⁴ JAEGER, W., *La teología de los primeros filósofos griegos*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México 1952, 3ª reimp. 1992. En adelante, *TPFG*. Todas las citas de esta obra están tomadas de esta edición.
- ⁵ *TPFG*, p. 114.
- ⁶ *Ibid.*, p. 117.
- ⁷ En este, como en la mayoría de los aspectos relativos a Heráclito, las posiciones no están exentas de polémica. Para algunos autores, entre los que tenemos que contar al mismo Marcovich, quien no duda en organizar los primeros fragmentos de su obra en torno a una llamada “doctrina del logos”, el tema evidentemente constituye un punto central en su filosofía. Para otros como J. BARNES (*The Presocratic Philosophers*, 1987, trad. esp. Madrid 1992), la doctrina del logos responde al infructuoso esfuerzo de algunos por encontrar “un sentido metafísico” al término, el cual simplemente significa “relato” (pp. 75-6). Por lo demás, el mismo MARCOVICH da cuenta de estas polémicas en su artículo “Herakleitos”, *RE* supp. 10 (1965): 246-320.
- ⁸ Según Diógenes Laercio (*Vitae Phil.* II 22), Sócrates llegó a decir que haría falta “un buzo de Delos” para llegar al fondo de lo que quería decir Heráclito. Por otra parte, JAEGER (*TPFG*, p. 113) no deja de llamar la atención acerca de lo peculiar de la escritura heraclitana. Así señala que “nada, pura y simplemente, hay con que pueda compararse su estilo: éste no se parece ni a la poesía épico-didáctica de Parménides, ni a los *silloi* de Jenófanes, ni siquiera al estilo de la prosa didáctico-filosófica de Anaximandro y Anaxímenes, hasta donde hemos sido capaces de

rastrearlo. Heráclito es el creador de un nuevo estilo filosófico enormemente eficaz por lo incisivo y por su potencia lapidaria de formulación”. Una amplia valoración del estilo heraclitano lo ofrece R. MONDOLFO en su *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, 1988.

- ⁹ Acerca de la influencia literaria de Heráclito en los escritos platónicos, así como una valoración general de Platón como escritor, vid. SZLEZÁK, T., *Leer a Platón*, traducción de José Luis García Rúa, Alianza, Madrid 1997.
- ¹⁰ Este proceso ha sido suficientemente estudiado por F. M. CORNFORD en el cap. 7 de su *Principium Sapientiae*, Cambridge 1952, trad. esp. Madrid 1987.
- ¹¹ JAEGER (p. 118-9) llama la atención acerca de esta tripartición de la filosofía heraclitana, basada en el testimonio de Diógenes Laercio (*Vitae Phil.* IX). En este sentido, Heráclito sería también precursor de la tripartición general de los sistemas filosóficos, convertida en canónica sobre todo a partir de los estoicos.
- ¹² En adelante, los fragmentos de Heráclito se numeran primeramente según la numeración de MARCOVICH (*Heraclitus*, Mérida 1968), señalando su equivalente en la clásica nomenclatura de Diels.
- ¹³ Así por ejemplo Á. CAPPELLETTI, *Mitología y filosofía: los Presocráticos*, Bogotá 1987, p. 114. Por lo demás, como da cuenta el mismo Cappelletti en el citado pasaje, las inclinaciones políticas de Heráclito han sido objeto de largos debates.
- ¹⁴ *TPFG*, p. 115.
- ¹⁵ En realidad, el motivo del sueño y la vigilia, la vista y la ceguera como metáforas del conocimiento y la ignorancia es una constante en la literatura griega, especialmente en la tragedia.
- ¹⁶ Así por ejemplo en los primeros estoicos (*S.V.F.* III 317, 325) y el mismo Epicuro (*R.S.* xxxvi).
- ¹⁷ Ya desde Diógenes Laercio (*Vitae Phil.* IX 22). Modernamente, un completo panorama lo da Á. CAPPELLETTI, “Las fuentes del estoicismo de Zenón”, *Apuntes filosóficos* 5 (1994): 7-15, y “Las obras de Zenón y las fuentes de su sistema”, *Filosofía* 7 (1994): 35-53.
- ¹⁸ *S.V.F.* I 88 (CALC., *In Tim.* 294): “A este mundo lo llaman, por eso, animal feliz y dios”.
- ¹⁹ *S.V.F.* II 937 (PLUT., *Stoic. rep.* 1056c).

Presente y Pasado. Revista de Historia. ISSN: 1316-1369. Año 9. Volumen 9. Nº17.
Enero-Junio, 2004. *De las múltiples dimensiones...*, Mariano Nava Contreras, pp. 129- 136

- ²⁰ JUAN I : “En el principio era el Verbo (lÒgoj), y el Verbo estaba cerca de Dios, y Dios era el Verbo”. En este respecto, vid. P. HADOT, *Q’est-ce la philosophie antique?*, Paris 1995, trad. esp. Madrid 1997, pp. 257 ss.